

# **OBREROS Y CRISTIANOS: LA JOC DURANTE LA TRANSICIÓN (1975-1980)**

**Jesús González de la Cruz**  
Universidad de Alcalá

## **0. Introducción**

En el presente estudio intentaré mostrar la postura de la Juventud Obrera Cristiana (JOC) en los primeros pasos hacia la transición democrática en España, concretamente en lo que se refiere al período de tiempo comprendido entre 1975 y 1980, fecha de la escisión de la organización en dos grupos diferentes.

Para ello, en primer lugar partiré de la situación existente en el asociacionismo católico progresista en la década de los setenta, para a partir de él explicar cuál era el papel que el movimiento jocista quería jugar en un momento tan decisivo de la Historia de España, tras haberse constituido en la década anterior como una indudable plataforma de oposición al franquismo. No sería posible analizar este papel, sin tener en cuenta, por un lado, el contexto jocista internacional y, por otro, la propia coyuntura interna del Movimiento, es decir, su orientación ideológica, su organización y su implantación a lo largo de la geografía española.

## **1. Los nuevos movimientos católicos**

A finales de los años sesenta y principios de los setenta, los movimientos especializados obreros de Acción Católica, entre ellos la JOC, se encontraban en una

situación de crisis, debido especialmente al escaso número de militantes con el que contaban y, como consecuencia, a su incapacidad para actualizar su concepción social y su metodología, lo que les dificultaba llevar a cabo su labor de educación y concienciación obrera, que tan importante había sido durante la década anterior, entre los jóvenes trabajadores.

A pesar de ello, no podemos extrapolar esa situación al conjunto de las asociaciones católicas progresistas, pues fue durante estos años cuando aparecieron nuevos movimientos decididos a convertirse en una opción ilusionante frente al negro panorama que se cernía sobre las organizaciones de AC. En esta dirección, a mediados de los años sesenta aparecieron las denominadas *Comunidades de Base*, claramente influenciadas por el Concilio Vaticano II y por la crítica de sacerdotes y laicos a la jerarquía española por ser una de las bases del régimen franquista. A diferencia de los movimientos especializados de AC este movimiento huía de una estructuración rígida buscando un “*estilo más afectivo y comunitario*”<sup>1</sup>. Estas comunidades no tenían consiliario y dada su orientación progresista y su compromiso político y sindical no eran extrañas las reticencias de la jerarquía. Intimamente ligado a las comunidades de base nació *Cristianos por el Socialismo*, cuyo máximo representante en España fue Alfonso Carlos Comín. Su origen hay que situarlo en Chile en 1971, y entre sus premisas principales defendían su derecho a participar en los sindicatos y partidos políticos obreros, convirtiéndose en los representantes fundamentales en el encuentro entre cristianismo y marxismo, reivindicando la pertenencia del Evangelio a todas las clases sociales: “*defender la palabra evangélica del secuestro de la jerarquía eclesiástica y las fuerzas conservadoras*”<sup>2</sup>. La relación de este grupo de cristianos-marxistas con la JOC estuvo marcada por la existencia de un distanciamiento provocado por diferentes concepciones metodológicas y su distinta visión en lo que se refería a los cambios sociales necesarios en esos momentos. El convencimiento de la necesidad del cambio de las estructuras y de un mayor compromiso político de los primeros, contrastaba con la idea jocista de que lo primero era formar a las personas, dándolas una capacidad reflexiva antes que una

---

1. Francisco Martínez Hoyos, *Cristianos y cristianas en la lucha obrera. Aproximación a la historia de la JOC/F en Barcelona durante los años sesenta*, Tesis inédita leída en la Universidad de Barcelona en 1999, p. 433.

2. Francisco Martínez Hoyos, *op. cit.*, p. 435.

orientación política. En el Consejo Nacional de la JOC de 1975 quedaba clara la mala relación entre las dos organizaciones: “... *el grupo de Cristianos por el Socialismo, que aunque hay algunos seglares, en la gran mayoría es un movimiento de curas que representan una línea intelectualizada, que difícilmente llegan a la clase obrera y barrios populares, aunque los objetivos teóricos sean esos. Estos propugnan en todas sus reuniones la muerte de los Movimientos Apostólicos, como desfasados de las tareas actuales*”<sup>3</sup>.

De igual forma, hay que tener en cuenta la aparición de otros movimientos católicos como HORA-3, movimiento educativo catalán cuya finalidad era fomentar el compromiso social entre los jóvenes; y MUEC, que nació como un movimiento especializado más, dirigido a estudiantes de secundaria y universitarios<sup>4</sup>.

## 2. La JOC en la transición

A lo largo de estos años existía una idea muy extendida entre los círculos más cercanos a la JOC, consistente en que su labor dentro del mundo obrero había llegado a su fin. Se pensaba que era un movimiento ya superado, al que no se le encontraba lugar dentro de una realidad donde las organizaciones del movimiento obrero ya funcionaban y, por tanto, donde no se necesitaba la labor de suplencia que había adquirido y realizado el movimiento jocista durante el régimen franquista. Además hay que tener en cuenta que los objetivos del Movimiento diferían claramente de los de las organizaciones obreras, a pesar de que en cierta medida era una plataforma formativa de jóvenes obreros que pasarían a engrosar las filas de éstas.

Sin embargo, la JOC, aunque consciente de la existencia de esas dificultades, intentó revitalizarse y consolidarse. Los años setenta fueron un tiempo de fuerte politización del movimiento, donde dejaron en un plano secundario su faceta religiosa, sobre todo, en lo que respecta a las celebraciones de la fe.

A pesar de ello el Movimiento siguió justificando su pertenencia a la Iglesia, mediante su presencia en los distintos Consejos Pastorales parroquiales o diocesa-

---

3. Informe sobre la JOC, 28 Consejo Nacional JOC, Julio 1975; Archivo Comisión Nacional JOC, Madrid; Caja 6, Carpeta 1.2.

4. Francisco Martínez Hoyos, *op. cit.*, pp. 436-437.

nos, su pretensión de estrechar sus contactos con otras organizaciones eclesialística, y su idea de conjuntar su metodología con las celebraciones litúrgicas de la Iglesia.

En lo que respecta a su faceta obrera, fue la que tuvo primacía a lo largo de este período. Claros ejemplos son sus constantes críticas al sistema capitalista y la denuncia de las consecuencias que traía consigo en el mundo obrero, y su participación en las principales reivindicaciones de estos momentos, elaborando manifiestos contra estas injusticias con los que pretendían potenciar la participación de los jóvenes en las diversas organizaciones de clase existentes con el objetivo de poner las bases de una nueva estructura social donde el papel predominante correspondiera a la persona, y no a lo material. La finalidad última de la JOC no era otra que la unidad de todos los miembros del movimiento obrero, no necesariamente bajo una misma bandera ideológica, en la difícil tarea de la construcción de una nueva realidad económica y social.

Los militantes jocistas potenciaron y estuvieron presentes en numerosas acciones y reivindicaciones contra las deficiencias encontradas en los servicios de los barrios periféricos de las ciudades: organizaron manifestaciones populares por la falta y subida de autobuses, ante la carencia de escuelas, parques, guarderías, etc; estuvieron presentes en reivindicaciones de Centros Médicos y ambulatorios; boicotearon mercados por la carestía de la vida; elaboraron Semanas de Juventud, revistas de barrios, hojas informativas, asambleas, etc.

Paralelamente a ese trabajo legal que realizaban en los barrios, desplegaron toda una serie de comportamientos clandestinos: asistieron a manifestaciones populares consideradas ilegales, que en su gran mayoría fueron desarticuladas por las Fuerzas del Orden Público; elaboraron panfletos sin firmar, donde desprestigiaban las gestiones oficiales para resolver los problemas obreros; y trabajaron en común con otras organizaciones clandestinas en la preparación de las diferentes manifestaciones y reivindicaciones obreras.

Durante estos años, nos encontramos ante una contradicción permanente dentro de la JOC: por una parte, era movimiento de Iglesia y tenía libertad de expresión y reunión; pero, por otra, al autodefinirse como un movimiento de clase, sus acciones atentaban contra el “*sistema establecido*”. Esta fue una de las causas principales de la crisis de identidad que se produce en el Movimiento en este momento: “*Esta contradicción hace que nos resulte difícil distinguir cuando somos militan-*

*tes de un movimiento legal, y cuando somos militantes clandestinos del Movimiento Obrero”<sup>5</sup>.*

### **2.1. Un momento de crisis**

Los años setenta son para la JOC española son unos años difíciles, cargados de tensiones internas, de enfrentamientos entre dos concepciones antagónicas en lo que respecta al funcionamiento y a la línea de actuación que debía seguir el Movimiento. Este proceso culminará con la escisión de la organización en dos grupos bien diferenciados en el año 1980. Por un lado, se encontraba el grupo apoyado por la Jerarquía que mantuvo las siglas JOC; y por otro, aquellas zonas contrarias a la Acción Católica, pero apoyadas por la JOC Internacional, que se organizaron bajo el nombre JOCE. El análisis del contexto jocista internacional resulta clave a la hora de analizar la situación jocista española, ya que la crisis del Movimiento a nivel internacional también tuvo como resultado la división en dos grupos, por un lado la JOCI, y por otro la Coordinadora Internacional de JOC (CIJOC).

El detonante de la crisis internacional fue la Declaración de Principios<sup>6</sup> adoptada por el 5º Consejo Internacional de la JOC celebrado en Linz en abril de 1975, en las que se relegó a la fe a un papel secundario frente a la identidad obrera, que pasa a ser lo realmente esencial y definitorio del Movimiento: *“En la JOC, el carácter obrero es prioritario y determinante”<sup>7</sup>*. En dicha declaración se definía el punto de partida de la JOC de la siguiente forma, sin mencionar en ningún momento la fe *“Partimos de la vida diaria, personal y colectiva de los trabajadores... de las situaciones locales, nacionales e internacionales vividas por los jóvenes trabajadores... La JOC parte de este realidad y sus contradicciones para determinar sus objetivos, su tarea, sus características y sus medios”<sup>8</sup>*.

---

5. Informe sobre la JOC, 28 Consejo Nacional, Julio 1975, Archivo Comisión Nacional JOC, Madrid; Caja 6, carpeta 1.2.

6. Esta declaración tenía el objetivo de marcar unos criterios comunes que dieran la identidad de la JOC.

7. Declaración de principios 5º Consejo Internacional JOC, Linz, 1975. Archivo Comisión Nacional JOC, Madrid; Caja 6, carpeta 1.2.

8. Declaración de principios 5º Consejo Internacional JOC, Linz, 1975. Archivo Comisión Nacional JOC, Madrid; Caja 6, carpeta 1.2.

Sin embargo esa no fue la única razón de la posterior escisión, existen otros motivos que dieron lugar a este conflicto interno: la cercanía ideológica de la Comisión Internacional con la Teología de la Liberación en un momento en que ésta era rechazada por el Papado, y la aceptación en el seno de la organización del pluralismo religioso, ya que la razón de ser del Movimiento era estar al servicio de toda la juventud trabajadora, sin tener en cuenta sus diferentes creencias o ideologías: “*La JOC se dirige a toda la juventud obrera, sin distinción de color, credo, raza o nacionalidad... La JOC ofrece a todos los jóvenes trabajadores, sin distinción de creencia o religión, la oportunidad de descubrir, de profundizar y de compartir su fe y convicciones*”<sup>9</sup>.

Para Francisco Martínez Hoyos se malinterpretaron y se exageraron las conclusiones del Congreso de Linz, porque a pesar de que la tarea evangelizadora no aparecía entre los puntos que definían la identidad jocista, en la introducción se da a entender que la identidad cristiana es tan importante como la obrera y la juvenil: “*Ninguna de las partes por separado puede interpretarse como la JOC. No se puede juzgar si se es JOC o no sólo por un punto; todos los puntos de cada capítulo explican juntos el contenido del capítulo y todos los capítulos juntos explican la JOC*”<sup>10</sup>.

Un movimiento evangelizador, como estatutariamente era la JOC, tenía como tarea principal la evangelización del mundo obrero, en la que la formación de los jóvenes trabajadores debía partir de Jesucristo. Sin embargo, la JOCI en Linz apostó por un modelo totalmente distinto donde lo primordial era la tarea formativa, colocando a Jesucristo como la meta final de dicho proceso.

La cuestión que subyace a todo este debate era realmente la cuestión de la independencia o dependencia de la Iglesia, ya que en Linz la JOCI apostó por una autonomía total, querían ser una asociación de “*inspiración cristiana pero no quiere depender directamente de la Iglesia*”<sup>11</sup>.

En 1976, en el Consejo de Huesca, la Comisión Nacional de la JOC española expuso claramente su apoyo a las conclusiones de Linz, calificando a la fe como

9. Declaración de principios 5º Consejo Internacional JOC, Linz, 1975. Archivo Comisión Nacional JOC, Madrid; Caja 6, carpeta 1.2.

10. Declaración de principios 5º Consejo Internacional JOC, Linz, 1975. Archivo Comisión Nacional JOC, Madrid; Caja 6, carpeta 1.2.

11. Francisco Martínez Hoyos, *op. cit.*, p. 457.

un tema puramente individual y reconociendo el pluralismo religioso dentro del Movimiento. Frente a esto contó con la oposición de la Zona de Andalucía occidental que expuso lo siguiente: “*entonces el movimiento es igual que cualquier partido o grupo que admite a creyentes en su seno, pero que en sus objetivos y estructuraciones no entra la fe*”.

En el Consejo de Cáceres de 1979 algunas zonas intentaron retomar este tema, preguntándose si la JOC debería seguir siendo un movimiento cristiano. Sin embargo, el resto de las zonas se opuso a esa moción, alegando que no era una cuestión que se pudiera cuestionar en lo que se refería a la identidad de la organización. En este mismo Consejo la Comisión Nacional, siguiendo las premisas dadas por la JOCI en Linz en 1975, afirmaba: “*El cristianismo da sentido a la vida, pero no sólo, hay otras perspectivas filosóficas, ideológicas, religiosas, que dan sentido a la vida, y la fe es una opción personal, libre que no puede ser impuesta. Lo que tenemos que tratar es de ver como se habilitan procesos para que estas dos cosas, la opción cristiana y la experiencia de militantes se relacionen*”<sup>12</sup>.

Por tanto, en España también nos encontramos con la existencia, en el seno de la organización, de dos tendencias distintas. La primera estaría formada por aquellas zonas que apostaban por la primacía de la tarea formativa y rechazaban que el objetivo fundamental fuera la evangelización: “*Que la evangelización, no puede ser un objetivo fundamental ni un filtro de militantes. Que lo educativo tiene que responder al descubrimiento del sentido de la vida pero hay que aceptar que esto no viene necesariamente desde la fe cristiana y aun admitiendo que así fuera hay que dejar que los jóvenes que no lo creen así no tengan inconvenientes desde la JOC*”<sup>13</sup>.

De igual forma, los miembros de esta primera opción se mostraban partidarios de la separación con respecto a las asociaciones del movimiento obrero, dando alternativas propias en el terreno político, social, económico e ideológico, fundamentalmente basadas en una crítica total al sistema capitalista: “*Nuestro objetivo*

---

12. Informe 32 Consejo de la JOC, Cáceres 1979, Archivo Comisión Nacional JOC, Madrid; Caja 7, carpeta 1.2.

13. Informe 32 Consejo de la JOC, Cáceres 1979, Archivo Comisión Nacional JOC, Madrid; Caja 7, carpeta 1.2.

*último es conseguir una sociedad sin clases con unas estructuras nuevas... La alternativa educativa es opción política desde que descubre a los jóvenes trabajadores la existencia de una sociedad capitalista y la existencia de la explotación y alienación de la misma*<sup>14</sup>. Desde esa posición rechazaban el Movimiento obrero clásico (partidos, sindicatos) y las formas de luchas tradicionales, para estar más próximos a los movimientos contraculturales, marginales, y a una corriente de pensamiento que intentaba hacer una síntesis entre el marxismo y el humanismo cristiano. Por tanto, tácticamente su planteamiento era de rechazo al resto de los grupos del Movimiento Obrero.

Por otro lado, nos encontramos con aquellos que defendían el carácter evangelizador de la JOC: *“Que la respuesta al sentido de la vida desde la JOC es la fe cristiana, porque para la JOC esto es fundamental pues es nuestra utopía, la cual nos la damos desde nuestra concepción del hombre, donde aparece como constitutivo del hombre y fundamental en la JOC, es imprescindible que nuestra respuesta sea esa, pues de lo contrario no somos consecuentes ni realizamos la tarea educativa, pues como de todos es sabido, lo educativo es una respuesta a la totalidad de la persona”*<sup>15</sup>. Desde este punto de vista, los integrantes de esta postura apostaban por su participación y contacto con el movimiento obrero, sin definir una alternativa social y política propia.

A la vista de esta clara división en el seno del movimiento, que se hizo claramente palpable en el año 1979, la jerarquía optó por dar a los jocistas un período de reflexión, hasta 1980, para que terminaran con la ambigüedad reinante: *“... la jerarquía eclesial, que estaba presente en el consejo a través del obispo de la CEAC... la postura del obispo fue: La JOC se tiene que definir con toda libertad, pero definirse de una forma u otra y que sea consecuente con la postura que tome, sea la que sea, que en esta situación de ambigüedad no se puede seguir y nos da un plazo de una año para que nos aclaremos”*<sup>16</sup>.

---

14. Resumen 30 Consejo Nacional JOC, Asturias, julio 1977. Archivo Comisión Nacional JOC; caja 6, carpeta 1.4.

15. Informe 32 Consejo de la JOC, Cáceres 1979, Archivo Comisión Nacional JOC, Madrid; Caja 7, carpeta 1.2.

16. Informe 32 Consejo de la JOC, Cáceres 1979, Archivo Comisión Nacional JOC, Madrid; Caja 7, carpeta 1.2.

Esta controversia explota a principios de 1980<sup>17</sup>, cuando las zonas de Aragón y Andalucía Occidental hacen pública sus discrepancias ideológicas con la Comisión Nacional, manifestándose y declarándose como una corriente distinta dentro del Movimiento. En febrero, a las dos zonas antes expuestas, se les une la Zona Catalana. Ninguna de las tres participaron en Consejo Nacional de la JOC celebrado en Alicante en Julio de ese mismo año, auto-excluyéndose del Movimiento.

Vista la situación, la Jerarquía tomó cartas en el asunto destituyendo a los dirigentes nacionales y creando una Comisión Gestora donde deberían estar representadas las dos tendencias existentes. Sin embargo, la recientemente Comisión Nacional destituida se negó formar parte de dicha comisión, ya que ellos habían sido elegidos democráticamente por los militantes y su expulsión era considerada como una injerencia de los Obispos en la vida interna del movimiento. Además propusieron la autonomía de la organización de la Acción Católica, aunque conservando su faceta cristiana. La Iglesia española rechazó esta idea ya que la otra tendencia si estaba dispuesta a seguir formando parte de la Acción Católica y, por tanto, ella debía mantener el nombre de JOC. El resto del Movimiento, es decir, los dirigentes cesados y el resto de Zonas formaron la JOCE.

## ***2.2. Situación interna de la JOC***

A pesar de que a partir de la celebración de la Internacional jocista de 1975, las nueve zonas en que se dividía la organización en estos momentos llegaron a una mayor clarificación ideológica, a nivel práctico el funcionamiento de los equipos de militantes dejaba mucho que desear. Faltaba una planificación nítida de la acción, lo que provocaba que no dieran respuesta a todos los aspectos de la vida de los jóvenes trabajadores. Quizás por ello, a partir de estos momentos la preocupación principal de la JOC se centró en revitalizar la acción y organización de los militantes, priorizando esa labor frente a la de transmisión de contenidos teóricos.

Además hay que tener en cuenta los problemas que encuentran los jocistas a la hora de realizar la Revisión de Vida: “*El método lo utilizamos como esquema sin darle el contenido y las actitudes personales que lo animan*”<sup>18</sup>. En resumidas cuen-

17. Sobre este tema ver: Comes, *Jerarquía y JOC en España*, 1980.

18. Resumen 32 Consejo Nacional, Huesca 1976. Archivo Comisión Nacional JOC, Madrid. Caja 6; Carpeta 1.3.

tas, se encontraban ante una falta de uniformidad de acción y de criterios a la hora de emplear el método jocista de acción-formación-acción.

Otro de los problemas fundamentales a los que se tuvo que enfrentar el movimiento, y que posiblemente sea la causa de los problemas metodológicos anteriormente mencionados, era el escaso número de militantes y la falta de preparación y formación de éstos. Durante los años 70, la JOC estaba estructurada mediante una división en nueve zonas: Andalucía occidental; Andalucía oriental; Aragón-Rioja; Astur-Cantábrico-Leonesa; Castilla; Cataluña; Extremadura-La Mancha; Madrid; y Zona Sureste. Estas a su vez estaban formadas por una serie de Federaciones, las cuales estaban constituidas por grupos de militantes y grupos de iniciación.

En el año 1975, el Movimiento estimaba que su militancia rondaba alrededor de 850 miembros activos, con edades comprendidas entre los 17 y los 22 años y con una media de pertenencia al movimiento de 2 a 3 años. El número de miembros en el estado de iniciación estaría alrededor de 1000 jóvenes, mientras que la influencia del Movimiento llegaría a unos 10.000 trabajadores<sup>19</sup>.

Dos años después, la realidad jocista en lo que se refiere a su implantación y crecimiento no es más halagüeña, como podemos apreciar en la siguiente tabla:

ZONAS	Número de federaciones	Número de grupos	Número de militantes	Grupos iniciación	Jóvenes de iniciación
Andalucía	3	30	158	-	-
Aragón-Rioja	2	14	65	10	54
Astur-Cantábrica-Leonesa	5	14	63	19	80
Castilla	9	24	115	-	-
Cataluña	9	6	31	20	105
Extremadura-La Mancha	4	16	92	-	-
Madrid	6	21	90	-	33
Sureste	6	36	165	30	-
<b>TOTALES</b>	<b>44</b>	<b>161</b>	<b>779</b>	<b>-</b>	<b>-</b>

19. Informe sobre JOC, 28 Consejo Nacional JOC, 1975, Archivo Comisión Nacional JOC, Madrid; caja 6, carpeta 1.2.

En 1978, la JOC contaba con unos 800 militantes, 3000 adolescentes en estado de iniciación y ejercían su influencia sobre unos 7000 jóvenes trabajadores. Estaban presentes en 18 gremios, de los cuales los más representativos eran: metal con 75 militantes, textil con 40, comercio con 30, madera con 10 y química también con 10 militantes<sup>20</sup>. Estos números no variaron excesivamente los años siguientes, donde el crecimiento del Movimiento fue muy escaso hasta el momento de la crisis de 1980.

### 3. A modo de conclusión

Como primera consideración final, podemos afirmar que durante los primeros años de la Transición española se produjo un abandono de la faceta evangelizadora de la JOC, centrándose, casi totalmente, en su plano social: *“Lo educativo se ha convertido en el objetivo prioritario de la JOC. La misma educación tiene que estar encuadrada en el desarrollo de la opción de clase... La fe la presentamos después de un tiempo de militancia y siempre con carácter de aportación a la lucha y no como condición para pertenecer a la JOC”*<sup>21</sup>.

De esta forma, los dirigentes jocistas seguían las pautas marcadas en el Congreso Internacional de la JOCI, celebrado en Linz en 1975. Como ellos mismos expresaban: *“No nos sentimos identificados con la tarea de la Iglesia en la evangelización de los hombres y del mundo moderno, porque como mucho mantienen una postura moderada, interclasista, jamás arremeten contra el Poder abiertamente ni arriesgan su prestigio y sus vidas; y nosotros estamos complicados permanentemente en la inseguridad económica, política, represiva, etc. Hablamos de la clase obrera, y ellos hablan de los hombres; hablamos de la situación española, y ellos hablan de los pueblos”*<sup>22</sup>.

Por tanto se planteaban la evangelización desde un plano distinto al de la Jerarquía española, que concedía a esta labor el lugar más importante: *“Estos y*

---

20. Análisis de la JOC, 31 Consejo Nacional JOC, Cádiz 1978. Archivo comisión Nacional JOC, Madrid; caja 7, carpeta 1.1.

21. Informe sobre la JOC, 28 Consejo Nacional, Julio 1975, Archivo Comisión Nacional JOC, Madrid; Caja 6, carpeta 1.2.

22. Informe sobre la JOC, 28 Consejo Nacional, Julio 1975, Archivo Comisión Nacional JOC, Madrid; Caja 6, carpeta 1.2.

*algunos otros, han hecho que la evangelización nos la planteemos desde otros ángulos muy diferentes y más autónomos, desde el mismo Movimiento, al margen de la institución Iglesia y de los mismos consiliarios”<sup>23</sup>.*

En lo referente a la crisis de 1980, la escisión del Movimiento en dos grupos tiene, bajo mi punto de vista, una doble interpretación: por un lado, se trató de una crisis interna entre dos grupos que mantenían posturas enfrentadas en lo referente a la ideología, organización y actuación del Movimiento; y por otro, se trató de un conflicto entre la Jerarquía y la JOC, debido a que el compromiso obrero de los militantes estaba desembocando en una izquierdización cada vez mayor de la organización, lo que provocaba que sus militantes fueran a parar a sindicatos y partidos políticos de izquierdas, y no a la Democracia Cristiana.

Por último, querría resaltar que la presencia e incidencia de la acción de los jocistas fue mayor allí donde el Movimiento Obrero era débil. En los sitios donde la JOC estaba presente no se conocía lo suficiente lo que era el Movimiento, sus alternativas, su pensamiento, etc. Se conocía a los militantes individualmente, con su acción y alternativas propias, pero no como pertenecientes a una organización, en este caso, la JOC.

---

23. Informe sobre la JOC, 28 Consejo Nacional, Julio 1975, Archivo Comisión Nacional JOC, Madrid; Caja 6, carpeta 1.2.